

## ***Letras*: ochenta años de historia y humanismo**

Octavio Paz ha precisado que las revistas “no sólo expresan las rupturas entre las generaciones sino que también son *puentes entre ellas*”. En esta medida consideramos que la revista *Letras. Órgano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas* de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos ha establecido, a lo largo de sus ochenta años de existencia, un provechoso diálogo intergeneracional que supone una atenta lectura de la tradición literaria, filosófica y artística.

*Letras* nace en 1924 como un proyecto propuesto por el entonces decano de la Facultad de Letras, Dr. Luis Miró Quesada de la Guerra, aprobado por el Consejo de Facultad ese mismo año. Será, sin embargo, en 1929, que se logre la primera publicación de la revista gracias al entusiasmo del decano y eximio poeta José Gálvez, quien fuera a su vez el primer director.

*Letras* ha tenido, entre sus directores, a Luis Miró Quesada, Estuardo Núñez, Luis Piscocoya Hermoza, Edgardo Rivera Martínez, Tomás Escajadillo, Marco Martos y Martha Barriga Tello. Integraron su comité editorial, en diferentes momentos, figuras tan notables como Raúl Porras Barrenechea, Víctor Li Carrillo, Francisco Miro Quesada Cantuarias, Luis Jaime Cisneros, Augusto Salazar Bondy, Carlos Eduardo Zavaleta. Hoy, a los nombres mencionados, podemos sumar los de Raúl Bueno, Rolena Adorno, Félix Quesada, Antonio Melis, William Rowe, Tomás Albaladejo, entre otros destacados intelectuales de importantes universidades del Perú y del extranjero.

Para comprender la importancia de *Letras* en nuestro campo cultural consideramos necesario mencionar que nuestra Revista se ha convertido en el espacio en que se adelantan las nuevas perspectivas de análisis textual y se ensayan nuevas aproximaciones metodológicas en el campo de las humanidades. Abierta al debate y al reconocimiento de la importante labor de los intelectuales de su claustro y del Perú,

cada número busca recoger los resultados de las más importantes investigaciones sobre literatura, lingüística, filosofía y arte.

*Letras* considera que los homenajes son una vía para llevar adelante un balance y un reconocimiento de la labor realizada por nuestros investigadores e intelectuales. Por ello son diversos los homenajes que ha realizado a notables personajes de nuestra vida académica. Al respecto, valga precisar, que todo homenaje significa la legitimación de una postura, así como la de una obra vital para la cultura peruana. Tenemos, así, el número dedicado al centenario de José Carlos Mariátegui (Nº 92-93), quien a través de un proyecto estético-político renovó la visión y comprensión de la problemática peruana; el dedicado a Aurelio Miró Quesada (Nº 95-96), iniciador del periodismo cultural, investigador de la obra de Inca Garcilaso de la Vega, así como gran estudioso de la literatura española y colonial peruana; y el que se ocupó de Alberto Escobar (Nº 99-100), quien fuera uno de los principales protagonistas de la modernización de nuestros estudios literarios.

La pluralidad de los estudios literarios presentados desde el primer número de la revista revela las diversas líneas de interés mantenidos hasta hoy. Destaquemos dos. Por un lado, los trabajos sobre literatura española como la tesis de doctorado de José Jiménez Borja, *Elogio de Don Luis de Góngora* (Nº 1), o el número dedicado a los 400 años del Quijote (Nº 109-110) con artículos de C.E. Zavaleta, Marco Martos y Jorge Valenzuela. Por otro, la preocupación por la comprensión del indigenismo a través de los trabajos críticos de Antonio Cornejo Polar, Tomás Escajadillo y Miguel Ángel Huamán. Asimismo remarquemos el hecho de que esta revista es indispensable para el conocimiento de la formación y evolución de nuestra crítica literaria. Allí tenemos los estudios fundamentales de Estuardo Núñez, Alberto Tauro, Augusto Tamayo Vargas, hasta los enfoques y metodologías recientes de críticos literarios como Antonio Gonzales Montes, Manuel Larrú, Carlos García-Bedoya, Camilo Fernández Cozman o Santiago López Maguiña.

Esta revista resulta también fuente imprescindible para el conocimiento de los enfoques y abordajes de la Filosofía. Al respecto deben destacarse importantes momentos como el de la traducción que realiza Francisco Miró Quesada de la *Ética* de Hartmann, los trabajos de David Sobrevilla, Carlos Cueto Fernandini, Mario Bunge, José Antonio Russo o, más recientemente, los aportes de Carlos Alvarado de Piérola y Miguel Polo. En el campo de la lingüística destaquemos las contribuciones de Alberto Escobar, Félix Quesada y las investigaciones realizadas por Manuel Conde, Jorge Esquivel y Raymundo Casas Navarro.

Por último, quisiéramos destacar que, entre sus objetivos, la revista busca la formación de una tradición humanística fuerte y la consolidación de una comunidad científica de humanistas, hecho que va acorde con la historia de la Facultad, llamada inicialmente de “Letras”, para luego, a partir de 1965, durante el decanato de Augusto Tamayo Vargas, llamarse de “Letras y Ciencias Humanas”, asunto que, por lo demás, no resulta solo un cambio de nombre o simple añadidura sino, siguiendo a Gadamer, una introducción en la historia. Lo que importa de las ciencias humanas es ser y construir una tradición y una historia, que se nos comunica y pervive, en este caso, a través de los ciento quince números de la revista.

La revista presenta tanto una tradición estética y erudita (letras), como una tradición hermenéutica, histórica y humanista (ciencias humanas). Esta dualidad, a través de sus páginas, significa a su vez una invitación a la reflexión sobre las disyuntivas y correspondencias entre ambas tradiciones dentro de nuestro campo cultural a fin de lograr un balance y programa. Este es para nosotros un factor indispensable de toda gran revista: ser debate y proyecto. En tal medida *Letras* se convierte así en una memoria y en una lucha contra la amnesia cultural. Esto ya es un punto más que suficiente para saludarla en su octogésimo aniversario: por formarnos intelectualmente y recordarnos una convicción humanista, posicionándonos frente a una tradición, ya sea para criticarla o continuarla, pero sobre todo, para hacernos responsable de ella. No se trata entonces ya solo de una revista de un claustro académico, sino de una revista que es y hace historia.